

Seguimos con esta sección que pretende realizar un rápido repaso a la historia de la Universidad de Deusto en diez entregas. El principal objetivo de esta iniciativa reside en dibujar una panorámica histórica global de la Universidad con un estilo didáctico y, sobre todo, divulgativo.

Su autor, Iñigo Bolinaga, inserta el relato de los principales acontecimientos de la Universidad dentro de los que han marcado el devenir de la sociedad que lo alberga. Y es que la impronta de Deusto solamente se puede conocer observando los cambios que, a su alrededor y debido a su influencia, se han dado.

Capítulo octavo

Asentamiento y primera expansión

Después de la guerra, las autoridades del nuevo régimen devolvieron *La Literaria* a La Enseñanza Católica. Ocurrió en marzo de 1940, casi un año más tarde de la finalización del conflicto, una vez que las necesidades militares habían desaparecido y la estrategia política no invitaba a mantener el control del edificio. En agosto *La Comercial* siguió el mismo camino, siendo devuelta formalmente a la Fundación Vizcaína Aguirre. Así pues, la Compañía de Jesús, fiel a sus costumbres, no quiso perder más tiempo y el 4 de noviembre de aquel mismo año se reanudaron las clases con toda la pompa y solemnidad que requería el acontecimiento.

La reapertura de Deusto como centro de estudios superiores recordaba mucho a los años de su inauguración. El interior del edificio estaba claramente resentido por los daños de la guerra y tuvo que ser reconstruido. Las amplias habitaciones que habían dejado los milicianos como consecuencia de la demolición de muchas de sus paredes para que hicieran el servicio de arsenal y cuartel, posteriormente reutilizadas por los franquistas como centro de reclusión, tuvieron que ser nuevamente habilitadas como centro de estudios, reduciendo considerablemente su

amplitud. Las obras se prolongaron hasta el verano de 1942, de manera que los más de doscientos alumnos que se inscribieron en los dos primeros cursos tuvieron que soportar el constante ajeteo de operarios, ruidos, andamiajes y demás engorros imprescindibles para la reconstrucción interior del edificio. Las incomodidades derivadas de todo ello no obstaculizaron un crecimiento

inaudito en el número de alumnos, que en el tercer curso ya alcanzaban los quinientos. Deusto caminaba velozmente hacia su transformación en un centro de estudios de auténtico prestigio, como lo había sido antes de la guerra, pero esta vez con una más amplia apertura a Bilbao y su entorno. Otra vez su nombre volvió a sonar en toda España como una universidad de referencia. A pesar de la



Esteban Bilbao, ministro entonces de Justicia, hacía entrega el 10 de marzo de 1940 a La Enseñanza Católica del edificio universitario



El ministro Joaquín Ruiz de Jiménez impone al P. Javier Baeza la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio

falta de reconocimiento oficial de sus estudios, había renovado en un tiempo récord su claustro de profesores sin perder un ápice de calidad, garantizando a pesar de todos los trastornos una enseñanza de primera línea y en muchos casos pionera. En este sentido, la Universidad de Deusto fue la primera que introdujo la especialidad jurídico-económica dentro de los estudios de Derecho. La titulación consecuente es la de abogado-economista, y consiste en integrar dentro de la carrera de Derecho dos o tres asignaturas de la de Económicas por curso. Esta especialidad fue copiada muchos años después por la Universidad Pontificia de Comillas.

A pesar de todo, la Universidad tuvo que soportar la reinstauración de un férreo centralismo educativo. Las autoridades franquistas se erigían en continuadoras de la tradición borbónica en esta materia, interesadas como estaban en mantener el control de todos los estudios que se impartieran en España. Los parabienes, reconocimientos varios y extraordinaria expansión de la Universidad de Deusto en cuanto a oferta educativa, calidad de la enseñanza y número de alumnos, no fueron razón suficiente para que el gobierno aceptara su oficialidad. Era un centro particular, de manera que no podía pretender que ante la restauración del centralismo cambiaran las cosas en este campo. Se sumaba así una nueva decepción en la larga y frustrante

historia de Deusto en cuanto a lo que se refiere al reconocimiento oficial de sus estudios. Sin embargo, algo se logró. La Universidad logró ser incluida, junto con la Universidad de la Iglesia de Sacro Monte y la de El Escorial, en la disposición transitoria quinta de la Ley de Ordenación de la Enseñanza. Por medio de la misma, quedaba adscrita a la Universidad de Valladolid. Salvando las enormes distancias, se dibujaba una especie de sucursal de Valladolid, de forma que los alumnos titulados por Deusto lo iban a ser bajo el título oficial de la universidad castellana. En el curso 1944-1945 se logró esta misma

ventaja para *La Comercial*, quedando adscrita a la facultad de Ciencias Políticas y Empresariales de Madrid. La nueva situación era un paso demasiado pequeño. Lo que se buscaba era el reconocimiento de Deusto como tal, no como sucursal de nadie. De esta forma, y acorde con los nuevos tiempos, se tomó una decisión que años más tarde iba a despejar definitivamente el camino al reconocimiento oficial de los estudios de Deusto: la desaparición de La Enseñanza Católica.

La sociedad propietaria del inmueble de Deusto era una organización privada que no vería reconocido el contenido de los estudios deustenses hasta que desapareciera o hiciera cambiar de manos la titularidad de la Universidad. De este modo, el 24 de junio de 1953 los herederos de los fundadores de La Enseñanza Católica renunciaron a sus derechos en favor de la Compañía de Jesús, que se convirtió en la propietaria legal de la Universidad. Dado este paso, Deusto ya podía incorporarse a la lista de universidades y centros de estudio religiosos, incluyéndose en seguida su nombre en el catálogo de la federación internacional. De aquí al reconocimiento



El P. Luis Izaga recibe la Cruz de San Raimundo de Peñafort de manos del ministro Iturmendi

de sus estudios con el rango de universidad de la Iglesia hay unos pocos pasos que serán dados en la década siguiente.

La Enseñanza Católica dejó de existir aquel mismo año. Sin la Universidad había dejado de tener sentido. En su defecto, el 16 de agosto de 1954 vio la luz el Patronato de la Universidad de Deusto, formado por destacados miembros del panorama económico, político y cultural. Su finalidad era la aportación de ayuda económica a la Universidad y apoyo en diversos campos, como la adquisición de bibliografía para la biblioteca, la organización de actividades culturales de distinto calado, etcétera. El Patronato nació para cubrir el vacío dejado por La Enseñanza Católica en materia de apoyo económico, pero sin ostentar la propiedad de la Universidad, un título que definitivamente recayó en los jesuitas. Al mismo tiempo, el Patronato cumplió la importante función de ser el nexo de unión entre los alumnos y las empresas, al estar formada por importantes empresarios bilbaínos. La conexión entre la realidad económica del país y los estudiantes quedaba así garantizada.

El 12 de abril de 1957 el gobierno reconoció a la Universidad de Deusto como obra de interés social, dando un fuerte impulso al afianzamiento del centro de estudios. Las autoridades confirmaron el espaldarazo concediendo a dos de sus profesores sendas condecoraciones de gran prestigio como son la orden de Alfonso X, concedida a Javier Baeza, y la Gran Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort, a Luis Izaga. Gracias a todos estos reconocimientos y a la imprescindible aportación del Patronato, la Universidad vivió una larga etapa de expansión en todos los sentidos. La capilla central recibe los restos del hermano Gárate y es rediseñada con un caprichoso estilo neogótico de piedra blanca, el viejo internado de Ugasko se convierte en Colegio Mayor

y se crean nuevos institutos y escuelas que van diversificando los estudios y especialidades. De esta forma surgen el Instituto de Economía de la Empresa, la Escuela de Práctica Jurídica, la Academia de Preparación de Oposiciones y el

Instituto de Estudios Económicos y Sociales, que con el tiempo se convertirá en la futura facultad de Sociología. Es el tiempo también de la revista universitaria y de otras publicaciones de información especializada como



La Capilla Gótica, tal y como quedó tras los cambios



Emplazamiento primitivo de la sede: Brunet-Enea. Los principios fueron muy humildes. San Sebastián

el *Boletín de Estudios Económicos*. También se creó la asociación de antiguos alumnos que desde entonces se va a transformar en un apoyo constante a las actividades de la Universidad.

La década de los cincuenta va a regalar a la Universidad de Deusto el germen de una expansión también geográfica. Nadie imaginaba por aquellos tiempos que el centro de estudios que se estaba formando en San Sebastián iba a integrarse con el tiempo dentro de la estructura de la Universidad de Deusto, convirtiéndose en su sede guipuzcoana. Allí se estaban llevando a cabo una serie de reuniones a instancias del jesuita Cándido Gordoia, que pretendía instalar en la ciudad un centro de estudios superiores similar al vizcaíno, pero exclusivamente centrado en la enseñanza de las disciplinas relacionadas con asuntos económicos y comerciales. La idea era formar a los jóvenes guipuzcoanos en contabilidad, relaciones de empresa y similares, respondiendo así a la demanda de cuadros directivos bien formados que reclamaban la industria y el comercio de la provincia. Las diversas entrevistas de Gordoia con los industriales guipuzcoanos lograron captar su atención, de manera que en seguida se pusieron de acuerdo para organizar una reunión general. La

importante reunión se celebró el día 7 de marzo de 1954 y con fecha 25 de marzo, habiéndose puesto todos de acuerdo en los puntos fundamentales, se reunieron nuevamente para la redacción de los estatutos de una organización privada que habría de ser la propietaria del edificio, pero de cuya dirección y administración se encargaría la Compañía de Jesús. Después de varias reuniones, el 23 de mayo se hicieron públicos los estatutos.

El último en unirse al grupo fue Ignacio Errandonea, padre jesuita rector del Santuario de Loyola. La compañía le instó a involucrarse en el proyecto y este se implicó completamente, afirmando la necesidad de la construcción de un edificio de nueva planta que albergara una Escuela de Formación de Técnicos de Empresa. En consecuencia, se adquirieron los terrenos de una finca denominada Brunet-Enea. Errandonea se embarcó en una febril aventura que le obligó a viajar a Madrid, Bilbao y toda Guipúzcoa, en busca de apoyos políticos decisivos, consejo y ejemplo de la universidad de Deusto y la implicación del mayor número posible de empresarios guipuzcoanos. Sus gestiones obtuvieron un éxito notable, a pesar de que el decano de *La Comercial* se mostró algo remiso.

Gracias a las facilidades que obtuvo de las autoridades políticas y a la aportación económica de empresarios y centros crediticios de la provincia de Guipúzcoa, la Escuela Superior de Técnicos de Empresa (ESTE) pudo ser erigida en San Sebastián, contando, al igual que en el caso de *La Literaria* y *La Comercial*, con su propia sociedad propietaria: Enseñanza Superior Sociedad Anónima (ESSA), que contaba con un capital social de quinientas mil pesetas.

La ESTE no tuvo un largo recorrido. En una reunión celebrada el 1 de febrero de 1960, tres centros de estudio donostiarros acordaron su fusión: La ESTE —que se dedicaba a la preparación de técnicos de empresa—, el Centro de Estudios Superiores (CES) —que formaba a abogados y economistas— y la academia de Carlos Santamaría, dedicada a la enseñanza de la ingeniería. Así, con fecha 14 de febrero de 1960, los tres centros de estudios se diluyeron en una sola bajo la denominación de Estudios Universitarios de Guipúzcoa (EUG), bajo la administración y dirección de la Compañía de Jesús. Fieles a su práctica habitual, los jesuitas abrieron el nuevo centro el mismo curso de 1960-1961, dotándolo además de una sección de Filosofía y Letras. Tres años más tarde, justo el mismo año de 1963 en el que, como veremos en el próximo capítulo, los estudios de Deusto fueron finalmente reconocidos, la EUG cambió su denominación por Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa (EUTG). Comenzaba así la andadura de lo que con el tiempo se iba a transformar en la sede de la Universidad de Deusto en territorio guipuzcoano.

Iñigo Bolinaga